

Capítulo 111

Me desperté antes del amanecer. Hoy, a partir del mediodía, el Príncipe Heredero Carmesí, Francec, desfilaría por las calles.

Al entrar en la sala privada reservada de entrenamiento, revisé mi sistema nervioso. Realicé una serie de movimientos, empezando por lo básico de las técnicas de combate hasta acciones más complejas.

Una rápida mirada a la pantalla en la pared mostró que mi velocidad de ejecución y mi sentido del equilibrio estaban cerca de mi mejor marca personal. Mi estado era excelente.

Lancé un puñetazo. Fue un movimiento optimizado logrado mediante la sincronización de mi cuerpo orgánico y las partes mecánicas.

Moviendo la parte superior del cuerpo de un lado a otro, seguí lanzando golpes en sucesión. A medida que la producción de mi brazo protésico aumentaba gradualmente, la bolsa de golpeo subía cada vez más.

iPa-ang!

Finalmente, la bolsa golpeó el techo antes de volver a caer. El estruendo retumbaba en las paredes.

Contuve el aliento y cerré los ojos. Mi cuerpo se había calentado lo justo.





Ahora, era hora de asumir la presencia de un enemigo imaginario y luchar. Puede parecer ridículo, pero el efecto fue considerable. Anticipando repetidamente los movimientos de mi oponente con antelación e imprimiéndolos en mi cerebro, podía reaccionar y actuar más rápido en combate real, incluso sin una simulación virtual.

'El enemigo es...'

Entreabrí los ojos. Una tenue luz se filtró en mis pupilas.

'... ¿Kinuan o Hemillas?'

Cuando abrí los ojos del todo, las figuras de ambos hombres se superponían ante mí. Eran sorprendentemente vívidas para una mera imaginación.

'Otra alucinación.'

Parpadeé.

Desde que visité al director Jin Gaw, mis alucinaciones habían mejorado. Al menos, Hemillas ya no me parecía una bestia bípede cubierta de pelaje.

No tenía miedo de que mi mente se deteriorara. Lo que temía era una disminución en la efectividad en combate debido a la disfunción cerebral en combate.

'Mientras pueda luchar bien, ver alucinaciones ocasionales fuera de la batalla está bien. He llegado hasta aquí aceptando eso.'





Sin embargo, si empezara a tener alucinaciones durante el combate o desarrollara problemas motores, sería un problema serio.

'Kinuan, Hemillas... No importa quién. Si alguien se interpone en mi camino, lo atravesaré.'

Lo mismo se aplicaba a ellos. Si alguna vez me consideraran un obstáculo, no dudarían en quitarme la vida.

'No puedo permitirme vacilar en los momentos de decisión.'

Necesitaba aprender de la determinación de Ilay. Cortar mis emociones y actuar. Era algo que yo también podía hacer.

iKirik!

Saqué mi pistola eléctrica, Ruina, y simplemente hice el gesto de apretar el gatillo. Si realmente lo disparara, ni siquiera las paredes de la sala de entrenamiento de la Guardia Imperial aguantarían.

iQue se va!

El arma de alta compresión, Crucis, seguía brillando con su presencia imponente. A pesar de numerosas batallas reales, su hoja seguía tan pulida como si fuera nueva.

iWhirik!





Balanceé el pesado Crucis. Sentí como si mi cuerpo fuera arrastrado por la hoja.

Al usar Crucis, los ataques tenían que fluir sin problemas. Incluso con una prótesis de alta potencia, resistir la energía cinética del arma pesada forzaría mi muñeca y codo más allá de sus límites.

Eso era lo que hacía difícil manejar a Crucis. Dicho metafóricamente, era como un caballo salvaje corriendo sin control.

Miré hacia adelante. El enemigo imaginado, ya fuera Kinuan o Hemillas, esquivaba hábilmente mis ataques.

iWooong!

A medida que la aceleración aumentaba, Crucis y yo nos movíamos aún más rápido. Girando como una trompa, de repente se me ocurrió un pensamiento.

iWhirik!

Giré a fondo, balanceando la hoja antes de soltarla en un lanzamiento bajo y amplio que rozó el suelo. Dejando mi mano, Crucis voló bajo como un búmeran.

El enemigo imaginado fue alcanzado por Crucis y se desvaneció hasta desaparecer.

Kadeudeudeuk!





Girando mientras volaba, Crucis atravesó la pared de la sala de entrenamiento antes de subir al techo. Los cables y circuitos expuestos chisporroteaban con electricidad.

Finalmente se detuvo, clavado profundamente en una viga de acero. Alcé la mano y saqué a Crucis del techo.

iKwajijik!

Un lío de componentes enredados se vino abajo. Di un paso atrás y me encogí de hombros incómoda.

"... El equipo de mantenimiento de la Guardia Imperial debería poder manejar esto."

Salí de la sala de entrenamiento destrozada.

Amanecía. El sol proyectaba su luz entre las estructuras construidas de forma descuidada. A propósito no me lavé, dejando que el viento de la mañana me refrescara mientras caminaba.

Después del entrenamiento, la sensación del sudor fresco bajo el aire frío era agradable. Era una sensación difícil de describir: algo fresco y estimulante.

'Esta es una sensación que no durará mucho más.'





Estas emociones y sentimientos que experimentaba ahora no serían posibles una vez que tuviera una prótesis de cuerpo completo. La memoria de hoy se convertiría en una reliquia insustituible del pasado.

'Este mundo está lleno de contradicciones.'

Sustituí mis extremidades por máquinas para hacerme más fuerte. Sin embargo, para seguir siendo humano, tuve que luchar contra las mismas máquinas que había abrazado.

Kinuan, Hemillas, incluso Iskan... todos me habían aconsejado que atesorara las sensaciones y recuerdos de mi cuerpo orgánico, que experimentara todo lo que pudiera mientras aún tenía la oportunidad.

Paso, paso.

No me apresuré, dejando que mi cuerpo se enfriara a un ritmo constante. Aunque me escocían los ojos, miraba directamente al sol naciente.

'¿Yo también lo haré, algún día...' ¿anhelas la carne y la sangre que he perdido? ¿O viviré envidiándolo, como las bestias en las cámaras de tortura?'

No tenía forma de saberlo.

Por ahora, mientras pudiera hacerme más fuerte, sentía que podía desechar algo aún mayor que carne y hueso.





Perdido en mis pensamientos, mis pasos me llevaron hacia adelante hasta que me detuve frente a mi puerta. Antes de darme cuenta, estaba de vuelta en mi habitación.

Chiik.

Antes de que la puerta se abriera del todo, supe que había alguien dentro. Y en cuanto me di cuenta de quién era, fruncí el ceño.

"¿Qué te trae por aquí?"

Iván Accretia estaba sentado al borde de mi cama. Con una pierna cruzada sobre la otra, me miraba perezosamente.

"Deberías al menos saludar primero. Buenos días, Luka. He oído que te han asignado para vigilar a Francec?"

Iván habló como divertido.

"Estoy cumpliendo con mis deberes como miembro de la Guardia Imperial. No es protección personal."

"No, estoy seguro de que Francec te mantendrá a su lado."

Pensé lo mismo. No habría razón para invocarme de otra manera.

"... Ah, y gracias por la advertencia la última vez. Gracias a ti, sobreviví."





Le expresé mi gratitud. Si no me hubiera preparado tras su advertencia, habría perdido al menos una extremidad por el helicóptero de ataque. Peor aún, podría haber muerto.

"Incluso sin mi aviso, lo habrías conseguido. Solo quería ponerte en deuda. Eres débil ante quienes debes."

"Es cierto."

"Por cierto, Hemillas es todo un tesoro. No esperaba que tomara el control de los intereses de la Mina Catacumba. Eso hace aún más difícil reprimirle. ¿Si alguien se mueve contra Hemillas o el ejército ahora?"

Iván se detuvo, esperando mi respuesta. Sus ojos brillaban como los de un niño inocente.

"Como los derechos de la Mina Catacumba se redirigieron al Fondo para Veteranos Discapacitados, parecerá que Hemillas es la que está siendo oprimida."

Iván aplaudió satisfecho.

"Jaja, eres listo. Tal y como era de esperar de un Supervisor. No fue casualidad que Hemillas haya estado esquivando las trampas con tanta destreza todo este tiempo. Siempre parecía que iban a ser atrapado, pero nunca lo hacía. Nunca imaginé que tuviera su propio alijo. Y esos otros ancianos presumiendo de sus escudos—gestionar el Imperio no es fácil. En cuanto se vuelven demasiado listos, todos empiezan a intentar morder a su amo."

Sentí una mezcla de emociones.





Hemillas no era solo un soldado obediente. Como una de las figuras de más alto rango en el ejército, estaba bien versado en intrigas e intrigas. Ahora que había revelado su mano oculta, no iba a caer fácilmente. Incluso podría empezar a contraatacar.

Pero cuanto más resistía Hemillas, mayor era la probabilidad de que la familia Custoria fuera aniquilada.

"Su Alteza..."

"Llámame Iván. Si me equivocas de título una vez más, me enfadaré."

"Iván, tus pensamientos parecen diferir de los de Su Majestad."

Hablé con valentía. Iván ya había insinuado algo así antes.

'Luka, no soy mi padre. Mi padre es mi padre, y yo soy yo. El plan actual es el testamento de mi padre, no el mío.'

Creía que esas palabras eran ciertas, por eso hablé ahora.

Los labios de Iván se curvaron en una leve sonrisa.

"Mi padre ha envejecido. Como ocurre con todos los emperadores y reyes, el juicio se embota y la fragilidad se instala durante sus últimos años. Incluso un emperador soberano, venerado como poseedor de sangre divina, no es una excepción. Mientras tanto, yo apenas estoy alcanzando mi mejor momento. Mi mente está llena de incontables planes, que se elevan sin cesar





como olas. Lo que necesito es la autoridad y el poder para llevarlos a la realidad. Olvida diez años—ni siquiera puedo permitirme esperar uno."

Iván extendió su mano delgada, buscando el vacío. Sus ojos brillaban intensamente, como si atrajeran la luz circundante. Era como si la oscuridad se hubiera acumulado a su alrededor, con solo sus pupilas brillando como el sol y la luna.

... Imprudente. Imprudente más allá de lo imaginable. Mi propia audacia me parecía trivial en comparación.

No sabía qué decir. Si alguien que no fuera un miembro de la realeza hubiera pronunciado tales palabras, la ejecución inmediata habría sido demasiado indulgente. No solo toda su familia, sino incluso aquellos que apenas los conocían habrían perdido la cabeza.

'Tiene la intención de apartar a su propio padre y tomar el trono él mismo.'

Este chico ambicioso no tenía intención de simplemente recorrer el camino que tenía delante.

Respondí en silencio. Cualquier palabra de acuerdo sería peligrosa.

"Luka, esto no es una prueba de tus cualificaciones como Supervisor. Lo juro con todo lo que tengo."

Decía la verdad. Mis instintos me lo decían. Pero mis labios permanecieron sellados.





Iván suspiró y se levantó. Luego, para mi asombro, empezó a subir por la pared hasta quedar boca abajo en el techo. Sus pies descalzos se aferraban sin esfuerzo a la superficie.

Colgando sobre mí con el pelo cayendo hacia abajo, Iván se detuvo y me miró.

"Akies Domini, el Supervisor del Emperador... Déjame contarte una de sus cualidades. Un Supervisor no debe ser aplastado por la autoridad. Aunque su oponente sea el Emperador, deben ser capaces de presentar una perspectiva diferente."

Abrí mucho los ojos. Solo entonces lo entendí completamente.

Un Supervisor necesitaba la mentalidad de Akies Victima. Existían para ayudar en el razonamiento y el juicio del Emperador. Incluso sin órdenes directas, un Supervisor tenía que identificar lo que el Emperador había pasado por alto y compensarlo.



"En el mundo humano en el que vivimos, no existe una verdad absoluta. A lo largo de la historia, la tesis, la antítesis y la síntesis —el conflicto— han impulsado el pensamiento de alto nivel y un mejor juicio. Pero en apariencia, el Emperador debe ser una figura divina. No puede parecer alguien capaz de cometer errores."

Iván, que caminaba por el techo, cayó de repente al suelo, aterrizando detrás de mí. No me di la vuelta. Si le miraba ahora, sentía que podría arrodillarme por mi propia voluntad y jurar lealtad desde lo más profundo de mi corazón.

Había algo indescriptible en él. Quizá esto era lo que la gente llamaba un aura, un halo o carisma.



"Un Supervisor entrenado en Akies Victima se supone que debe borrar su propia existencia y apoyar al Emperador. Pero mi padre se ha debilitado, y Kinuan ha cruzado la línea. ¿El plan para matar a Francec? Esa fue idea de Kinuan desde el principio. Ese desastre sin cerebro... fue quien propuso asesinar a un miembro de la realeza."

No sabía qué expresión estaba poniendo Iván. Pero podía sentir vagamente su mirada quemando la nuca.

"¿El problema es que planean matar a Su Alteza Francec?"

Rompí el silencio, preguntándome si incluso ese monstruo detrás de mí sentía algún atisbo de apego familiar.

"No, el plan en sí es excelente. Pero el hecho de que saliera de la boca de Kinuan, y que mi padre lo aceptara tan fácilmente—ese es el problema. Esa no es la relación adecuada entre un Emperador y su Supervisor. Esto no era resultado de un choque de opiniones; fue Kinuan engañando a mi padre para que tomara una decisión."



Fui un tonto por esperar siquiera momentáneamente algún atisbo de afecto fraternal. Por supuesto, eso nunca fue así.

"Entiendo por qué no puedes decir nada. No tienes que responder. La relación entre un Emperador y un Supervisor es una que continúa sin palabras. Escucha, Luka. Necesito caos. Y necesito arruinar el plan de mi padre y de Kinuan."



Iván había venido a verme justo antes del desfile de Francec. A partir de ese momento, mi mente empezó naturalmente a trazar la cadena de causalidad, determinando mi misión y mi papel.

"... Cuando llegue el momento, cumple con tu papel. No perteneces a nadie más que a mí, mi Supervisor."

La puerta se abrió y, con ella, la presencia de Iván desapareció.

